

UNA APORTACIÓN ESPAÑOLA A LA SEGURIDAD COOPERATIVA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: LA COOPERACIÓN ANFIBIA

Gonzalo Parente Rodríguez

Coronel de Infantería de Marina, profesor del IEEE.

La Conferencia Euromediterránea de Barcelona ha puesto las bases para el desarrollo de una política de cooperación entre los países de la Unión Europea (UE) y sus vecinos del Mediterráneo (1).

Desde el ámbito político-estratégico se siente la necesidad de promover la distensión entre los países que integran el área mediterránea, para evitar o al menos neutralizar los conflictos que puedan afectar a intereses europeos de seguridad. Es lo que se podría llamar la seguridad cooperativa, es decir, promover la seguridad por la cooperación. Acaban de ponerse las bases para la cooperación política, económica y cultural entre los países mediterráneos.

La cooperación en materia de defensa se ha dejado para las relaciones bilaterales entre los países del área mediterránea. La razón es muy sencilla; no es posible la cooperación en materia de defensa porque no existe todavía lo que en el Tratado de Maastricht, dio en llamarse la defensa común.

El nivel operacional parece apropiado para reflexionar sobre la estrategia operativa española en el Mediterráneo. Es decir, la ejecución de acciones, realizadas por el instrumento militar, para cumplimentar las misiones previstas en los planes políticos. Ésta es una cuestión fundamental: «¿Somos conscientes del valor real del instrumento militar adecuadamente utilizado por la política de cooperación bilateral en el ámbito de la política exterior?». Se hace pues imprescindible conocer las características, posibilidades y necesidades que requiere el uso de tal instrumento al servicio de la política del Estado. En este caso, podemos referirnos al más idóneo para el espacio mediterráneo: el instrumento naval y más concretamente la Fuerza Anfibia, de enormes posibilidades para su empleo en el campo que va de la cooperación a la intervención en caso de crisis.

Podemos imaginar el espacio geoestratégico del Mediterráneo Occidental inscrito en un triángulo que tiene dos lados apoyados en la costa de Italia, Francia y España, por el Norte, y la costa del Magreb, por el Sur, como base. Este espacio concentra el interés geopolítico y geoestratégico europeo-norteafricano por las siguientes seis razones de alto valor político, económico, social y militar:

1. Comprende la zona de cooperación de dos organizaciones políticas supranacionales vecinas en distintos continentes, como son: la UE y la Unión del Magreb Árabe (UMA).

(1) En el primer párrafo de la Declaración de la Conferencia Euromediterránea se subraya la importancia estratégica del Mediterráneo.

2. Corresponde a países europeos con un alto nivel de desarrollo industrial; mientras que los homólogos africanos constituyen zonas de inversión financiera para las antiguas metrópolis, en zonas de importantes recursos energéticos.
3. Comprende a su vez, en ambas orillas del Mediterráneo, zonas de alta concentración demográfica. Ello origina una corriente de emigración Sur-Norte y un tráfico turístico Norte-Sur que afecta a toda el área.
4. Contiene varios foros de debate que buscan la cooperación, el diálogo y la estabilidad mediterránea, como son: la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM), las conversaciones «5+5», el Foro Mediterráneo y ahora, la Conferencia de Barcelona (2).
5. Abarca zonas de alta concentración del tráfico marítimo y aéreo, con nudos importantes para la comunicación intercontinental en los estrechos de Gibraltar y Sicilia. Esta característica se agrava en lo que respecta al tráfico de recursos petrolíferos y las necesidades de enlace marítimo y aéreo para islas de gran tamaño como son Córcega, Cerdeña y Mallorca.
6. Constituye una zona marítima, donde la costa domina a la mar que tiene a su alcance en toda su extensión, lo que prima la atención en el empleo de fuerzas anfibas, aeronavales y submarinas. Sin olvidar la amenaza potencial que constituye la proliferación de armas de destrucción masiva lanzadas desde larga distancia por medios misilísticos o aviones.

Sobre estos seis aspectos geopolíticos del Mediterráneo Occidental, podemos hacer unas consideraciones de carácter estratégico operativo que nos conducirán a la correspondiente conclusión sobre el instrumento de acción apropiado.

La UE y la UMA que constituyen el conjunto de países del Mediterráneo Occidental tienen la oportunidad de dar vida y forma a un «tratado de libre comercio», en el cual se consolidasen los puntos de interés común, como son: mantener las referencias históricas mutuas, facilitar las relaciones comerciales entre los países vecinos, promover el desarrollo tecnológico de los países del Magreb y asegurar la obtención de recursos energéticos y materias primas.

El reconocimiento de la homogeneidad geográfico-marítima del Mediterráneo Occidental se facilitaría con una política de comunicación y relación en la zona. Ello no sería más que la expresión del deseo político de unos intereses comunes entre países vecinos y con importantes periodos históricos enlazados.

La voluntad política es utilizar el mar como vehículo puente, más que de considerarlo como una frontera de aislamiento intercontinental o cultural, (idea expresada por Su Magestad el Rey D. Juan Carlos, en la inauguración de la Academia de Europa, en Bruselas el 15 de septiembre 1994). La necesidad de facilitar la comunicación entre territorios que distan en los Estrechos, menos de lo que lo hacen en el canal de la Mancha, donde ha sido posible *construir un túnel submarino*.

Las naciones europeas del Mediterráneo Occidental tratan de conseguir que en la Política Exterior de Seguridad Común (PESC) tenga un peso la política mediterránea, en una con-

(2) En la Declaración de Barcelona se subraya que «no pretende sustituir a las demás iniciativas emprendidas en favor de la paz».

traversia con intereses orientador hacia la problemática Norte y sobre todo el este de Europa. Pero a su vez, la UMA debiera neutralizar las tendencias antioccidentales que se están generando en ciertos países. Se podría facilitar un clima de entendimiento y simpatía entre ambas comunidades.

Con estas consideraciones generales creo suficientemente fundamentada la necesidad de buscar la estabilidad de una «zona de interés estratégico» para la seguridad regional, fomentando la cooperación en todos los niveles, con decisiones políticas, económicas, culturales y tecnológicas (3). Pero si todas estas acciones son importantes, de lo que se está reflexionando suficientemente, tal como indica el texto de la Declaración de Barcelona; las acciones que implican el empleo del instrumento militar en favor de la estabilidad y la seguridad apuntan directamente a la reducción de riesgos y amenazas de mayores peligros en la zona. Es decir, podemos afirmar que la fuerza militar es un instrumento importante para facilitar situaciones de mayor estabilidad y seguridad.

A poco que revisemos distintas situaciones de conflicto en el ámbito internacional, desde el Proceso de Helsinki hasta los programas de la Asociación para la Paz que gestiona la OTAN, o los procesos de paz en Palestina o Bosnia, observaremos que se favorece la paz directamente con la organización de la cooperación militar. Ello supone acciones como las siguientes más importantes de las que pueden considerarse como «medidas de confianza y seguridad»:

- Intercambio de visitas de autoridades y unidades militares.
- Invitaciones a asistencia a ejercicios militares.
- Intercambio de información militar no clasificada.
- Firma de acuerdos de ayuda y asistencia militar.
- Organización de maniobras combinadas.
- Establecimiento de mecanismos de enlace y control, teléfonos rojos, aerocontrol, control marítimo, de fronteras, etc.

Acciones de este tipo se realizaron y se están programando en todo el mundo, sea en el área europea, de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en Asia o en Iberoamérica. Como ejemplos destacados: los intercambios de pequeñas unidades rusas y americanas, los ejercicios militares y navales occidentales en Polonia y en Bulgaria. Las visitas de autoridades militares chinas a Estados Unidos, las grandes maniobras navales que implican la participación máxima en el ámbito intercontinental, como son las que realiza la OTAN con antiguos países del Este, o bien las que se llevan a cabo en aguas americanas y en las que participan unidades navales españolas.

El general Joulwan, mando de las Fuerzas de la Alianza Atlántica en Europa afirmaba (4) que:

«El norte de África es de interés para la OTAN»; «es muy importante para la seguridad europea»; «España es clave en esta tarea.»

(3) El primer capítulo de Cooperación de la Conferencia Euromediterránea se refiere a: «Colaboración política y de seguridad».

(4) *Revista Española de Defensa*. Agosto, 1994.

Por su parte la UMA establece, en el artículo 14 del Tratado, que, «Toda agresión contra un país miembro se considera una agresión contra todos»; y en el artículo 15, se prohíben las acciones u organizaciones que afecten a la seguridad de otros países miembros.

Sin embargo, las muchas dificultades que ofrece la cooperación militar en materia de defensa, ya que no han conseguido ni una doctrina común, ni procedimientos, ni planes conjuntos, muestran claramente que es éste precisamente un campo en el cual se puede actuar. La experiencia de la cooperación militar es una forma directa de facilitar el entendimiento y evitar la tentación de lo que podríamos llamar «la diablolización del adversario», en uno y otro sentido.

Por parte europea los orígenes del interés por la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo se encuentran en el capítulo tercero del Acta Final de Helsinki. Allí se establecen tres principios fundamentales para el tema de la seguridad y cooperación en el Mediterráneo Occidental:

1. La naturaleza complementaria de los aspectos políticos y militares de la seguridad.
2. Existe una relación directa entre la seguridad europea y la del Mediterráneo.
3. La seguridad de los Estados es interdependiente y se debe observar un respeto a los intereses de seguridad de los otros miembros.

Si a estos principios añadimos el convencimiento de que el Mediterráneo Occidental tiene un soporte geoestratégico definido y homogéneo, al que se puede adaptar el entramado geopolítico de las diez naciones que lo componen, llegamos a enfocar la imagen verdadera del problema.

La construcción de una seguridad regional propia euroafricana para el Mediterráneo Occidental, ha tenido; como referencia lejana, el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE); como nivel medio, la CSCM; y como entorno regional, la Conferencia «5+5». Ahora todo ello ha quedado encuadrado en la Conferencia Euro-mediterránea de Barcelona (5).

Hace dos años se celebró en Greenwich una Conferencia sobre Cooperación Naval, a la que tuve el honor de asistir y cuyo informe elaboró el Centro de Análisis Navales Norteamericano. Allí, se llegó a la conclusión de que la cooperación naval es un campo excelente para mejorar las condiciones de seguridad en las relaciones de naciones que comparten los mismos intereses marítimos impuestos por la geoestrategia, aunque no coincidan en la geopolítica. Éste es el caso del Mediterráneo Occidental, se trata de evitar los conflictos llamados periféricos, por las naciones que defienden intereses continentales, pero que son conflictos reales y de grave riesgo colectivo.

España ha propuesto en la reunión del Comité de Planes de Defensa de la OTAN una mayor atención a los temas del Mediterráneo. Es loable y realista el empeño español por atraer la atención hacia zona tan peligrosa, por inestable y tan importante, como es la comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo.

(5) La Conferencia Euromediterránea impulsa a los firmantes para «estudiar medidas de confianza y seguridad para crear un espacio de paz y estabilidad en el Mediterráneo».

La doble funcionalidad de la condición geoestratégica de Europa, siempre vacilando entre la amenaza continental, por el peso del continente euroasiático, y la dependencia de su condición marítima, como península superpoblada y rodeada de mares y océanos, obliga a considerar el lazo atlántico (Alianza) como una situación favorable que es necesario aprovechar al máximo desarrollando sus posibilidades, como en este caso, la cooperación anfibia.

Pero podemos preguntarnos ¿Qué es y qué ofrece la cooperación anfibia? ¿Es instrumento naval apropiado para la cooperación militar en el Mediterráneo Occidental?

Para contestar a estas preguntas, recorro a las ideas que expresa el almirante Bathurst, jefe de la Armada del Reino Unido, quien en el *Natos's Sixteen Nations*, número 1/94 escribe sobre «Las Operaciones Anfibias en una nueva era»:

- «El nuevo concepto estratégico firmado en Roma en 1991 por la Alianza Atlántica, requiere el empleo de fuerzas de gran movilidad y flexibilidad, en misiones que responden a un amplio espectro de crisis. Desde la ayuda humanitaria, a la presencia en zona para la prevención o contención de los conflictos (posiblemente operaciones de paz), o la conducción de operaciones de alta intensidad».
- «En situaciones próximas al conflicto actual, las fuerzas anfibas están perfectamente equipadas para operaciones de ayuda humanitaria o en desastres catastróficos».
- Las fuerzas anfibas son las únicas que tienen libertad de acción para avanzar, replegarse, concentrar o dispersarse sin violar fronteras o restricciones legales, al utilizar las aguas internacionales».
- «Al igual que otras fuerzas navales, la multinacionalidad es una forma muy normal de organización para las operaciones anfibas desde siempre. Muchos desembarcos efectuados en forma combinada (con otros países) han servido para crear lazos firmes en la cooperación de la fraternidad naval y anfibia».

El Mediterráneo Occidental, está rodeado por diez países cuyo potencial anfibo podemos examinar, para ver los instrumentos susceptibles de la cooperación anfibia según el *Balance Militar*, cuadro 1:

Cuadro 1.— *Potencial anfibo de los diez países que rodean al Mediterráneo Occidental.*

<i>País</i>	<i>Buques anfibios</i>	<i>Embarcaciones desembarco</i>	<i>Infantería de Marina</i>	<i>Observaciones</i>
Argelia	3	1	0	
España	4	13	7.000	Con capacidad de asalto anfibo (+).
Francia	9	30	6.000	Con capacidad de golpes de mano.
Italia	2	7	1.000	Con capacidad de asalto anfibo (-).
Libia	5	3	0	
Malta	0	0	0	
Marruecos	3	1	1.500	Con capacidad de golpes de mano.
Mauritania	0	0	0	
Portugal	0	3	1.800	Con capacidad de golpes de mano.
Túnez	0	0	0	

Observaciones:

1. De todos los países reseñados, el único que dispone de capacidad para ocupar una cabeza de playa, es España.
2. España y Marruecos vienen realizando ejercicios anfibios combinados regularmente desde hace diez años.
3. Argelia y Libia tienen efectivos anfibios navales pero no Infantería de Marina y por lo tanto, les falta lo más importante para adquirir la capacidad anfibia.

El modelo de cooperación anfibia en el Mediterráneo Occidental puede seguir las pautas de los que practica el programa de la PFP (*Partnership for Peace*) de la OTAN. Así, dieznaciones de la Alianza aportaron efectivos navales (entre ellos España), al ejercicio *Cooperative Venture'95*, con otras naciones hasta un total de 15, que se desarrolló entre septiembre y octubre, en aguas del mar del Norte. Se trata, según el servicio de prensa de la OTAN, de «familiarizar a las fuerzas marítimas de la OTAN y de PFP para que se establezcan lazos de mejor conocimiento y aumenten su capacidad de trabajar juntos en futuras operaciones de paz y humanitarias.»

La fuerza anfibia española, Unidad Naval de la Armada que tiene la capacidad de integrar a una fuerza de Infantería de Marina, con modalidad de desembarco, si tiene que realizar una operación de asalto anfibio, o del tipo expedicionario para el caso de la intervención en una crisis, constituye el instrumento perfectamente idóneo y eficaz para abordar el conjunto de misiones que exige la cooperación militar en el Mediterráneo Occidental.

Ningún otro país en todo el Mediterráneo y aún me atrevería a afirmar en toda Europa, dispone de una fuerza anfibia organizada, equipada y adiestrada y una Infantería de Marina que esté en las condiciones de utilidad como instrumento de acción para la política exterior equiparable con la española. Es una fuerza de intervención anfibia hecha a la medida de las exigencias de la cooperación multinacional. Esta afirmación puede parecer una exageración. Pero me baso en los siguientes argumentos:

1. La Infantería de Marina española está reconocida como la más antigua del mundo, pues su nacimiento ha sido fijado en el año 1535.
2. Dispone de un Cuerpo de Oficiales y Suboficiales totalmente profesional y altamente cualificado en las técnicas del desembarco anfibio que han venido practicando en ejercicios anfibios nacionales e internacionales desde hace casi medio siglo.
3. La tropa de la Infantería de Marina basa su profesionalidad en un adiestramiento continuo y progresivo, lo que supone un esfuerzo al que se dedican todas las energías del Cuerpo. Ello hace de una tropa —en su mayoría de reemplazo— que esté considerada como de élite.
4. La Armada ha dedicado una importante parte de su actividad a la fuerza anfibia durante la etapa de modernización naval. Fruto de su esfuerzo ha sido el disponer de un Grupo de Buques para el asalto anfibio en el cual la Infantería de Marina encuentra su base de movilidad táctica y estratégica.
5. La experiencia doctrinal adquirida por el vector anfibio de la Armada española a lo largo de los últimos 25 años es de un valor incalculable. Su dificultad estriba en la creación de una mentalidad anfibia específica que sirve para su empleo en numerosas misiones críticas del ámbito internacional próximo.

En resumen, la capacidad anfibia española es un instrumento de apreciable valor que puede y debe ser valorado como susceptible de ser empleado para algo que España está promoviendo: la mejora de las condiciones de seguridad en una zona de alto riesgo que nos afecta directamente. Así se ha proclamado en la reunión de ministros de Defensa de la Alianza Atlántica que se celebró en Sevilla, en la reunión de ministros de la Unión Europea Occidental en el Escorial y se trasluce en la Declaración de la Conferencia Euromediterránea de Barcelona que acaba de finalizar (28 de noviembre de 1995).